

## Reflexiones Universitarias

### El pregrado y las pequeñas cosas

Humberto Ruiz

e-mail: [ruiz@ula.ve](mailto:ruiz@ula.ve)

Página WEB: <http://webdelprofesor.ula.ve/humanidades/ruiz/>

Cuando se reflexiona sobre la situación del pregrado en la educación superior es frecuente que se dedique mucho tiempo a las situaciones de más envergadura y complejidad. Por ejemplo, el hecho de que el promedio de los estudiantes de las carreras de cinco años duren en promedio 7,6 años para graduarse. O, que, mucha de la preparación que se les ofrecemos poco les sirve para encontrar empleo, o mejor dicho, generarlo al egresar de la universidad.

Sin embargo, una visita a las aulas de pregrado de la Universidad pone al descubierto un sinnúmero de pequeñas cosas que aliviarían y eventualmente mejorarían el trabajo de profesores y estudiantes.

Así, la Universidad de Los Andes, parece no terminar de entender que la actividad docente es hoy en día más que una rutina de un discurso y un caletre una actividad en donde se presentan situaciones problemas, se analizan escenarios y se resuelven situaciones complejas. Hoy en día se entiende que el trabajo docente es fundamentalmente la construcción de un conocimiento en donde el profesor es básicamente un factor que facilita datos, puntos de vista, discute alternativa. Ello implica que en las aulas de clase en Educación Superior, el famoso pupitre sea un anacronismo del siglo XIX y mucho peor, que si los pegamos en un riel uno de tras de otro los estudiantes, solo podrán ver la nuca de sus compañeros y jamás sus rostros para oír sus aportes. Ya en la educación básica el pupitre es un instrumento que está dando paso a las mesas de trabajo y a otros medios de labor docente. Nosotros seguimos apegados por razones diría atrabiliarias a ese instrumento antidiluviano de la actividad docente.

Pero, eso no es todo. Las condiciones acústicas de las aulas no parecen haber sido un aspecto a tener en cuenta a la hora de pensar en los espacios docentes. En la construcción de las aulas se ha usado un sistema de encofrado de los techos que si bien es muy económico la figura que deja sirve para opacar la voz de los profesores y cuatro filas más allá de la tarima, casi nadie escucha. A ello hay que agregar el ruido exterior aderezado por el tránsito de los carros y de mil actividades que montan altavoces y parlantes a todo volumen. Caso especial es el ruido que hace el empleado que le toca cortar la grama de los jardines y que regularmente lo hace en horas de clase.

Las condiciones de iluminación interna y de ventilación en las aulas colocan a estudiantes y profesores en verdaderos baños saunas. Si a lo anterior se agrega salones

lentos de graffiti y puertas sin cerraduras no es extraño que una hora de docencia sea antes que una actividad creativa y agradable una verdadera tortura.

Ahora me pregunto: ¿Se necesita mucho dinero para cambiar esta situación?

Ciertamente, no lo creo. Lo que hace falta es identificar las condiciones físicas de la docencia como un aspecto que la universidad y sus diferentes dependencias debe atender con esmero. Es decir, en forma coloquial ponerle un poquito de cariño.

Por ello, en el pregrado, esas pequeñas cosas son las que hay que revalorizar, sin dejar de atender las de mayor complejidad que han sido citadas arriba. Estoy convencido que la universidad necesita autoridades que atiendan esa pequeñas cosas que son el germen de los grandes cambios.

El claustro universitario va a elegir el próximo 9 de junio a las autoridades que regirán para el período 2004-2008. He propuesto mi nombre para el vicerrectorado académico. Si el amigo lector es miembro del claustro – profesor o estudiante- lo invito a ver mis propuestas en la página WEB que se indica en este artículo, en donde hay un documento más extenso sobre estas ideas y una consulta que me gustaría que respondieran.

Artículo publicado en el Diario Frontera, el lunes 10 de Mayo de 2004, Pág. 2b